

Repuesta

Por

David W. Restrict

Misionero y decano académico del Seminario Nazareno en Mosambique

Al Truesdale ha traído a la luz una pregunta interesante al proponer dos posibles rangos de esperanza como la encontramos en el Nuevo Testamento. La forma como presenta la pregunta, pareciera ser que se nos pide escoger o una o la otra, excluyéndose mutuamente. Ya sea que seamos *maximistas* y abracemos esperanza para todo el orden creado, o podemos escoger ser *minimistas* en nuestra visión de la esperanza eterna como el “ancla firme de nuestra alma” y nada más. Esta no es una elección nueva frente a nosotros; sino una elección que la iglesia ha confrontado desde su fundación.

Para responder a la pregunta del rango de la esperanza cristiana propongo que, en vez que sea la elección de una u otra, necesitamos tomar ambas. Tal como nuestra salvación es tanto presente como futura, tal como el Reino de Dios es, tanto “el aquí” y “el todavía no”, es así que la esperanza cristiana abarca la totalidad del orden creado – el punto de vista *maximista* – y es restringido solo para las almas transformadas por la fe en Cristo – el punto de vista *minimista*.

Tal como nuestra salvación es presente, y como el Reino de Dios es “el aquí,” así nuestra esperanza es *maximista*. Tal como el mensaje del Evangelio es proclamado, hay esperanza para el mundo: esperanza para la paz, esperanza para la justicia, esperanza para acabar con el hambre y luchar fuertemente contra la pobreza. Hay esperanza para un mundo mejor y hermoso en el cual “los reinos de este mundo” se asemejen más “a los reinos de nuestro Señor.” Esto lo hemos visto realizarse durante el curso de la historia. El Nuevo Testamento nos ha enseñado, que esta esperanza está inseparablemente ligada con la resurrección de Jesucristo. Como cristianos en este mundo, es vivir de tal manera que nuestras vidas sean testimonio de dicha esperanza que poseemos y animar a otros que se unan a nosotros para que también pongan en Cristo su esperanza. Nuestra meta no es solo buscar seguridad para nosotros “un hogar en el cielo, más allá,” sino hacer de nuestro mundo presente uno que se aproxime a la clase de mundo que Dios intentó que fuera. Desafortunadamente, lo que vemos en gran medida en el mundo de hoy es una actitud patética y antagónica de la esperanza cristiana. Las estructuras socio-políticas y económicas actuales, los avances científicos, el aprendizaje estético, como los programas de activistas ambientalistas rechazan la verdadera Fuente de la esperanza que proclamamos. Como *maximistas*, la esperanza cristiana debe ser evangelística. Esta esperanza, es condicional. Esta esperanza se realiza cuando el mundo ponga su esperanza en Cristo.

El rango de la esperanza que vivimos hoy es *maximista*. Pero como las Escrituras nos recuerdan, un día “el todavía no” será el aquí y ahora. Sabemos que la vida en este mundo, como 2 Pedro nos lo dice, será transformado. Lo que esperamos en el sentido escatológico será realizado. Todas las cosas serán hechas nuevas. Habrá juicio y destrucción, y desde

nuestra perspectiva presente, y aún nos lamentaremos que el mundo como lo conocemos enfrentará su destino.

Pareciera que todo el bien que se ha hecho en el mundo, todo por lo que hemos trabajado, ha sido en vano. Pero sugiero que todo lo que se ha hecho y estamos haciendo en el mundo en el nombre de Cristo se ha hecho en preparación para ese día. Solo así es que nuestra esperanza en Cristo llevará frutos. Las Escrituras nos aseguran que la destrucción del mundo vendrá, y que la iglesia de Cristo “saldrá sin que ‘el olor del humo’ se pegue a los santos.” Aunque este punto de vista de la esperanza cristiana pareciera limitada, y *minimizada*, la Escritura nos recuerda que “cosas que ojo no vió, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor. 2:9). En la referencia que el apóstol Pablo hace del profeta Isaías, da la impresión de que lo que para nosotros ahora es *minimismo*, de hecho, será más *maximismo* de lo que nos imaginamos.

Creo que Truesdale está en lo correcto al sugerir que apelar a textos específicos quizá no sea la mejor forma de abordar el tema de la esperanza. Debemos de ver a la totalidad de la visión de Dios y su propósito en Jesús quien vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Es aquí donde encontramos para hoy y para el futuro nuestra verdadera esperanza.